

BREVIARIO ROMANO

SALTERIO DE EL OFICIO DIVINO

SABADO

MATINA

Fuera de Tiempo Pascual:

Ant. El Señor nuestro Dios ha sido siempre consciente de su pacto.

En Tiempo Pascual:

Ant. Aleluya, aleluya, aleluya

NOCTURNA I

Salmo 104, i

Elogio de las obras de Dios

Dad gracias al Señor, invocad su nombre;
dad a conocer sus obras entre los pueblos.

Cantadle, cantadle alabanzas;
hablad de todas sus maravillas.

Gloriaos en su santo nombre;
alégrese el corazón de los que buscan al Señor.

Buscad al Señor y su fortaleza;
buscad su rostro continuamente.

Recordad las maravillas que El ha hecho,
sus prodigios y los juicios de su boca,

oh simiente de Abraham, su siervo,
hijos de Jacob, sus escogidos.

El es el Señor nuestro Dios;
sus juicios están en toda la tierra.

8 Para siempre se ha acordado de su pacto,
de la palabra que ordenó a mil generaciones,

del pacto que hizo con Abraham,
y de su juramento a Isaac.

También lo confirmó a Jacob por estatuto,

a Israel como pacto eterno,

diciendo: A ti te daré la tierra de Canaán
como porción de vuestra heredad.

Cuando eran pocos en número,
muy pocos, y forasteros en ella,

y vagaban de nación en nación,
y de un reino a otro pueblo,

El no permitió que nadie los oprimiera,
y por amor a ellos reprendió a reyes, diciendo:

No toquéis a mis ungidos,
ni hagáis mal a mis profetas.

Salmo 104, ii
José en Egipto (Cristo sufriente)

Y llamó al hambre sobre la tierra,
quebró todo sustento de pan.

Envió a un hombre delante de ellos,
a José, vendido como esclavo.

Con grillos afligieron sus pies,
él mismo fue puesto en cadenas,

hasta que su predicción se cumplió;
la palabra del Señor lo puso a prueba.

El rey envió, y lo soltó,
el soberano de los pueblos, lo puso en libertad.

Lo puso por señor de su casa,
y administrador sobre todos sus bienes,

para que encarcelara a sus príncipes a voluntad suya,
y a sus ancianos enseñara sabiduría.

También Israel entró en Egipto,
así peregrinó Jacob en la tierra de Cam.

E hizo que su pueblo se multiplicara mucho,
y los hizo más fuertes que sus adversarios.

Cambió el corazón de éstos para que odiaran a su pueblo,
para que obraran astutamente contra sus siervos.

Envió a Moisés su siervo,
y a Aarón a quien había escogido.

Estos hicieron las maravillas de Dios entre ellos,
y prodigios en la tierra de Cam.

Salmo 104, iii
Las plagas (Castigos de Dios)

Mandó tinieblas e hizo que se oscureciera,
pero ellos no prestaron atención a sus palabras.

Convirtió sus aguas en sangre,
e hizo morir sus peces.

Pululó su tierra de ranas
hasta en las alcobas de sus reyes.

El habló, y vinieron enjambres de moscas
y mosquitos por todo su territorio.

Les dio granizo por lluvia,
y llamas de fuego en su tierra.

Devastó también sus vides y sus higueras,
y destrozó los árboles de sus territorios.

El habló, y vinieron langostas,
y orugas sin número;

que devoraron toda la vegetación de su país,
y se comieron el fruto de su suelo.

También hirió de muerte a todo primogénito de su tierra;
las primicias de todo su vigor.

Pero a ellos los sacó con plata y oro,
y entre sus tribus no hubo quien tropezara.

Egipto se alegró cuando se fueron,
porque su terror había caído sobre ellos.

Extendió una nube para cubrirlos,
y fuego para iluminarlos de noche.

Pidieron, y les mandó codornices,
y los sació de pan del cielo.

Abrió la roca, y brotaron las aguas;
corrieron como un río en tierra seca.

Porque se acordó de su santa palabra
dada a Abraham su siervo,

y sacó a su pueblo con alegría,
y a sus escogidos con gritos de júbilo.

También les dio las tierras de las naciones,
y poseyeron el fruto del trabajo de los pueblos,

a fin de que guardaran sus estatutos,
y observaran sus leyes.

NOCTURNA II

Salmo 105, i

Alabanza a la misericordia y el poder de Dios

Dad gracias al Señor, porque es bueno;
porque para siempre es su misericordia.

¿Quién puede relatar los poderosos hechos del Señor,
o expresar toda su alabanza?

Bienaventurados los que guardan el juicio,
los que practican la justicia en todo tiempo.

Acuérdate de mí, oh Señor, en tu bondad hacia tu pueblo;
visítame con tu salvación,

para que yo vea la prosperidad de tus escogidos,
para que me regocije en la alegría de tu nación,
para que me gloríe con tu heredad.

Nosotros hemos pecado como nuestros padres,
hemos hecho iniquidad, nos hemos conducido impiamente.

Nuestros padres en Egipto no entendieron tus maravillas;
no se acordaron de tu infinito amor,
sino que se rebelaron junto al mar, en el mar Rojo.

No obstante, los salvó por amor de su nombre,
para manifestar su poder.

Reprendió, pues, al mar Rojo, y se secó;
y los condujo por las profundidades, como por un desierto.

Los salvó de mano del que los odiaba,
y los redimió de mano del enemigo.

Las aguas cubrieron a sus adversarios,
ni uno de ellos escapó.

Entonces creyeron en sus palabras,
y cantaron su alabanza.

Pero pronto se olvidaron de sus obras;
no esperaron su consejo.

Tuvieron apetitos desenfrenados en el desierto,
y tentaron a Dios en las soledades.

El les concedió lo que pedían,
pero envió una plaga mortal sobre ellos.

Salmo 105, ii

La desobediencia a Moisés

Cuando en el campamento tuvieron envidia de Moisés,
y de Aarón, el santo del Señor,

la tierra se abrió y tragó a Datán,
y se cerró sobre el grupo de Abiram.

Un fuego ardió contra su grupo,
la llama consumió a los impíos.

Hicieron un becerro en Horeb,
y adoraron una imagen de fundición;

cambiaron su gloria
por la imagen de un buey que come hierba.

Se olvidaron de Dios su Salvador,
que había hecho grandes cosas en Egipto,

maravillas en la tierra de Cam,
y cosas asombrosas en el mar Rojo.

El dijo que los hubiera destruido,
de no haberse puesto Moisés, su escogido, en la brecha delante de El,
a fin de apartar su furor para que no los destruyera.

Aborrecieron la tierra deseable,
no creyeron en su palabra,

sino que murmuraron en sus tiendas,
y no escucharon la voz del Señor.

Por tanto, les juró
abatirlos en el desierto,

y esparcir su simiente entre las naciones,
y dispersarlos por las tierras.

Se unieron también a Baal-peor,
y comieron sacrificios ofrecidos a los muertos.

Le provocaron, pues, a ira con sus actos,
y la plaga se desató entre ellos.

Entonces Finees se levantó e intervino,
y cesó la plaga.

Y le fue contado por justicia
por todas las generaciones para siempre.

Salmo 105, iii **Meriba**

También le hicieron enojarse en las aguas de Meriba,
y le fue mal a Moisés por culpa de ellos,

puesto que fueron rebeldes contra su Espíritu,
y él habló precipitadamente con sus labios.

No destruyeron a los pueblos,
como el Señor les había mandado,

sino que se mezclaron con las naciones,
aprendieron sus costumbres,

y sirvieron a sus ídolos
que se convirtieron en lazo para ellos.

Sacrificaron a sus hijos y a sus hijas a los demonios,

y derramaron sangre inocente,
la sangre de sus hijos y de sus hijas,
a quienes sacrificaron a los ídolos de Canaán,
y la tierra fue contaminada con sangre.

Así se contaminaron en sus costumbres,
y fueron infieles en sus hechos.

Entonces se encendió la ira del Señor contra su pueblo,
y El aborreció su heredad.

Los entregó en mano de las naciones,
y los que los aborrecían se enseñorearon sobre ellos.

Sus enemigos también los oprimieron,
y fueron subyugados bajo su poder.

Muchas veces los libró;
ellos, sin embargo, fueron rebeldes a su consejo,
y se hundieron en su iniquidad.

Sin embargo, El vio su angustia
al escuchar su clamor;

y por amor a ellos se acordó de su pacto,
y se arrepintió conforme a la grandeza de su misericordia.

Les hizo también objeto de compasión
en presencia de todos los que los tenían cautivos.

Sálvanos, oh Señor, Dios nuestro,
y reúnenos de entre las naciones,
para dar gracias a tu santo nombre,
y para gloriarnos en tu alabanza.

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
desde la eternidad y hasta la eternidad.
Y todo el pueblo diga: Amén.

NOCTURNA III

Salmo 106, i

Acción de gracias de la redención

Dad gracias al Señor, porque El es bueno;

porque para siempre es su misericordia.

Díganlo los redimidos del Señor,
a quienes ha redimido de la mano del adversario,

y los ha reunido de las tierras,
del oriente y del occidente,
del norte y del sur.

Vagaron por el desierto, por lugar desolado,
no hallaron camino a ciudad habitada;

hambrientos y sedientos,
su alma desfallecía en ellos.

Entonces en su angustia clamaron al Señor,
y El los libró de sus aflicciones;

y los guió por camino recto,
para que fueran a una ciudad habitada.

Den gracias al Señor por su misericordia
y por sus maravillas para con los hijos de los hombres.

Porque El ha saciado al alma sedienta,
y ha llenado de bienes al alma hambrienta.

Moradores de tinieblas y de sombra de muerte,
prisioneros en miseria y en cadenas,

porque fueron rebeldes a las palabras de Dios
y despreciaron el consejo del Altísimo;

humilló pues, sus corazones con trabajos,
tropezaron y no hubo quien los socorriera.

Entonces en su angustia clamaron al Señor
y El los salvó de sus aflicciones;

los sacó de las tinieblas y de la sombra de muerte
y rompió sus ataduras.

Den gracias al Señor por su misericordia
y por sus maravillas para con los hijos de los hombres.

Porque El rompió las puertas de bronce
e hizo pedazos las barras de hierro.

Salmo 106, ii
Enfermedad

Por causa de sus caminos rebeldes,
y por causa de sus iniquidades, los insensatos fueron afligidos.

Su alma aborreció todo alimento,
y se acercaron hasta las puertas de la muerte.

Entonces en su angustia clamaron al Señor
y El los salvó de sus aflicciones.

El envió su palabra y los sanó
y los libró de la muerte.

Den gracias al Señor por su misericordia
y por sus maravillas para con los hijos de los hombres.

Ofrezcan también sacrificios de acción de gracias
y pregonen sus obras con cantos de júbilo.

Los que descienden al mar en naves
y hacen negocio sobre las grandes aguas,

ellos han visto las obras del Señor
y sus maravillas en lo profundo.

Pues El habló, y levantó un viento tempestuoso
que encrespó las olas del mar.

Subieron a los cielos, descendieron a las profundidades,
sus almas se consumían por el mal.

Temblaban y se tambaleaban como ebrios,
y toda su pericia desapareció.

Entonces en su angustia clamaron al Señor
y El los sacó de sus aflicciones.

Cambió la tempestad en calma
y las olas del mar callaron.

Entonces se alegraron porque las olas se habían quietado,
y El los guió al puerto anhelado.

Den gracias al Señor por su misericordia
y por sus maravillas para con los hijos de los hombres.

Exáltenle también en la congregación del pueblo,
y alábenle en la reunión de los ancianos.

Salmo 106, iii
Relaciones libres de Dios

El convierte los ríos en desierto
y los manantiales en secadales;

la tierra fértil en salinas,
por la maldad de los que moran en ella.

Transforma el desierto en estanque de aguas,
y la tierra seca en manantiales;

en ella hace morar a los hambrientos,
para que establezcan una ciudad donde vivir,

y siembren campos, planten viñas,
y recojan una cosecha abundante.

Los bendice también y se multiplican mucho,
y no disminuye su ganado.

Cuando son disminuidos y abatidos
por la opresión, la calamidad y la aflicción,

vierte desprecio sobre los príncipes,
y los hace vagar por un yermo sin camino.

Pero al pobre levanta de la miseria y lo pone seguro en alto,
y multiplica sus familias como un rebaño.

Los rectos lo ven y se alegran,
pero toda iniquidad cierra su boca.

¿Quién es sabio? Que preste atención a estas cosas,
y considere las bondades del Señor.

Fuera de Tiempo Pascual:

Ant. Los rectos verán y se regocijan, y comprenderán la misericordia del Señor.

En Tiempo Pascual:

Ant. Aleluya, aleluya, aleluya

LAUDES I

Outside of Tiempo Pascual:

Ant. Los hijos de Sion, regocíjense en su Rey.

In Tiempo Pascual:

Ant. Alleluia, alleluia, alleluia.

Salmo 149

Cante alabanzas, espada en mano

Cantad al Señor un cántico nuevo:
su alabanza en la congregación de los santos.

Alégrese Israel en su Creador;
regocíjense los hijos de Sion en su Rey.

Alaben su nombre con danza;
cántenle alabanza con pandero y lira.

Porque el Señor se deleita en su pueblo;
adornará de salvación a los afligidos.

Regocíjense de gloria los santos;
canten con gozo sobre sus camas.

Sean los loores de Dios en su boca,
y una espada de dos filos en su mano,

para ejecutar venganza en las naciones,
y castigo en los pueblos;

para atar a sus reyes con cadenas,
y a sus nobles con grillos de hierro;

para ejecutar en ellos el juicio decretado:
esto es gloria para todos sus santos.
¡Aleluya!

Salmo 91

Alabado sea Dios, el justo juez de todos

Bueno es dar gracias al Señor,
y cantar alabanzas a tu nombre, oh Altísimo;

anunciar por la mañana tu bondad,
y tu fidelidad por las noches,

con el decacordio y con el arpa,
con la música sonora de la lira.

Porque tú, oh Señor, me has alegrado con tus obras,
cantaré con gozo ante las obras de tus manos.

¡Qué grandes son tus obras, oh Señor,
cuán profundos tus pensamientos!

El hombre torpe no tiene conocimiento,
y el necio no entiende esto:

que cuando los impíos brotaron como la hierba,
y florecieron todos los que hacían iniquidad,
sólo fue para ser destruidos para siempre.

Mas tú, oh Señor, excelso eres eternamente.

Porque he aquí, tus enemigos, Señor,
porque he aquí, tus enemigos perecerán;
serán esparcidos todos los que hacen iniquidad.

Pero tú has exaltado mi poder como el del búfalo;
he sido ungido con aceite fresco.

Mis ojos satisfechos han mirado a los que me acechaban,
y oyen mis oídos de los malhechores que se levantan contra mí.

El justo florecerá como la palma,
crecerá como cedro en el Líbano.

Plantados en la casa del Señor,
florecerán en los atrios de nuestro Dios.

Aun en la vejez darán fruto;
estarán vigorosos y muy verdes,

para anunciar cuán recto es el Señor,
mi roca, y que no hay injusticia en El.

Salmo 63

Golpes inofensivos del pecador

Escucha mi voz, oh Dios, en mi queja;
guarda mi vida del terror del enemigo.

Escóndeme de los planes secretos de los malhechores,
del asalto de los obradores de iniquidad,

que afilan su lengua como espada,
y lanzan palabras amargas como saeta,

para herir en oculto al íntegro;
lo hieren repentinamente, y no temen.

Se aferran en propósitos malignos;
hablan de tender trampas en secreto,
y dicen: ¿Quién las verá?

Traman injusticias, diciendo:
Estamos listos con una trama bien concebida;
pues los pensamientos del hombre y su corazón son profundos.

Pero Dios les disparará con saeta;
repentinamente serán heridos.

Vuelven su lengua tropezadero contra sí mismos;
todos los que los vean menearán la cabeza.

Entonces todos los hombres temerán,
y declararán la obra de Dios,
y considerarán sus hechos.

El justo se alegrará en el Señor, y en El se refugiará;
y todos los rectos de corazón se gloriarán.

Salmo 150 **La gran Aleluya**

Alabad a Dios en su santuario;
alabadle en su majestuoso firmamento.

Alabadle por sus hechos poderosos;
alabadle según la excelencia de su grandeza.

Alabadle con sonido de trompeta;
alabadle con arpa y lira.

Alabadle con pandero y danza;
alabadle con instrumentos de cuerda y flauta.

Alabadle con címbalos sonoros;
alabadle con címbalos resonantes.

Todo lo que respira alabe al Señor.
¡Aleluya!

Fuera de Tiempo Pascual:

Ant. Que todos lo que respiran, alaben al Señor.

En Tiempo Pascual:

Ant. Alleluia, alleluia, alleluia.

LAUDES II

Salmo 50

Nuestra oración de penitencia

Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia;
conforme a lo inmenso de tu compasión, borra mis transgresiones.

Lávame por completo de mi maldad,
y límpiame de mi pecado.

Porque yo reconozco mis transgresiones,
y mi pecado está siempre delante de mí.

Contra ti, contra ti sólo he pecado,
y he hecho lo malo delante de tus ojos,
de manera que eres justo cuando hablas,
y sin reproche cuando juzgas.

He aquí, yo nací en iniquidad,
y en pecado me concibió mi madre.

He aquí, tú deseas la verdad en lo más íntimo,
y en lo secreto me harás conocer sabiduría.

Purifícame con hisopo, y seré limpio;
lávame, y seré más blanco que la nieve.

Hazme oír gozo y alegría;
que se regocijen los huesos que has quebrantado.

Esconde tu rostro de mis pecados,
y borra todas mis iniquidades.

Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio,
y renueva un espíritu recto dentro de mí.

No me eches de tu presencia,
y no quites de mí tu santo Espíritu.

Restitúyeme el gozo de tu salvación,
y sostenme con un espíritu de poder.

Entonces enseñaré a los transgresores tus caminos,
y los pecadores se convertirán a ti.

Líbrame de delitos de sangre, oh Dios, Dios de mi salvación;
entonces mi lengua cantará con gozo tu justicia.

Abre mis labios, oh Señor,
para que mi boca anuncie tu alabanza.

Porque no te deleitas en sacrificio, de lo contrario yo lo ofrecería;
no te agrada el holocausto.

Los sacrificios de Dios son el espíritu contrito;
al corazón contrito y humillado, oh Dios, no despreciarás.

Haz bien con tu benevolencia a Sion;
edifica los muros de Jerusalén.

Entonces te agradarán los sacrificios de justicia,
el holocausto y el sacrificio perfecto;
entonces se ofrecerán novillos sobre tu altar.

Salmo 91

Alabado sea Dios, el justo juez de todos

Bueno es dar gracias al Señor,
y cantar alabanzas a tu nombre, oh Altísimo;

anunciar por la mañana tu bondad,
y tu fidelidad por las noches,

con el decacordio y con el arpa,
con la música sonora de la lira.

Porque tú, oh Señor, me has alegrado con tus obras,
cantaré con gozo ante las obras de tus manos.

¡Qué grandes son tus obras, oh Señor,
cuán profundos tus pensamientos!

El hombre torpe no tiene conocimiento,
y el necio no entiende esto:

que cuando los impíos brotaron como la hierba,
y florecieron todos los que hacían iniquidad,
sólo fue para ser destruidos para siempre.

Mas tú, oh Señor, excelso eres eternamente.

Porque he aquí, tus enemigos, Señor,
porque he aquí, tus enemigos perecerán;
serán esparcidos todos los que hacen iniquidad.

Pero tú has exaltado mi poder como el del búfalo;
he sido ungido con aceite fresco.

Mis ojos satisfechos han mirado a los que me acechaban,
y oyen mis oídos de los malhechores que se levantan contra mí.

El justo florecerá como la palma,
crecerá como cedro en el Líbano.

Plantados en la casa del Señor,
florecerán en los atrios de nuestro Dios.

Aun en la vejez darán fruto;
estarán vigorosos y muy verdes,

para anunciar cuán recto es el Señor,
mi roca, y que no hay injusticia en El.

Salmo 63

Golpes inofensivos del pecador

Escucha mi voz, oh Dios, en mi queja;
guarda mi vida del terror del enemigo.

Escóndeme de los planes secretos de los malhechores,
del asalto de los obradores de iniquidad,

que afilan su lengua como espada,
y lanzan palabras amargas como saeta,

para herir en oculto al íntegro;
lo hieren repentinamente, y no temen.

Se aferran en propósitos malignos;

hablan de tender trampas en secreto,
y dicen: ¿Quién las verá?

Traman injusticias, diciendo:
Estamos listos con una trama bien concebida;
pues los pensamientos del hombre y su corazón son profundos.

Pero Dios les disparará con saeta;
repentinamente serán heridos.

Vuelven su lengua tropezadero contra sí mismos;
todos los que los vean menearán la cabeza.

Entonces todos los hombres temerán,
y declararán la obra de Dios,
y considerarán sus hechos.

El justo se alegrará en el Señor, y en El se refugiará;
y todos los rectos de corazón se gloriarán.

Cántico de Moisés

(Deuteronomio 32: 1-43)

Escucha, cielo, y hablaré, oiga la tierra las palabras de mi boca.

Que mi enseñanza descienda como lluvia y mi palabra caiga como rocío, como aguacero sobre la hierba, como chaparrones sobre el pasto.

Yo voy a proclamar el nombre del Señor: ¡den gloria a nuestro Dios!

Él es la Roca: su obra es perfecta, todos sus caminos son justos; es un Dios fiel y sin falsedad, justiciero y recto.

Pero se comportaron mal con él los que ya no son sus hijos, a causa de su depravación, esa generación tortuosa y perversa.

¿Así le pagas al Señor, pueblo necio e insensato? ¿Acaso él no es tu padre y tu creador, el que te hizo y te afianzó?

Acuérdate de los días lejanos, considera las épocas pasadas; pregúntale a tu padre, y él te informará, a los ancianos, y ellos te lo dirán:

Cuando el Altísimo dio una herencia a cada nación, cuando distribuyó a los hombres, él fijó las fronteras de los pueblos según el número de los hijos de Dios.

Pero la parte del Señor es su pueblo, la porción de su herencia es Jacob.

Lo encontró en una tierra desierta, en la soledad rugiente de la estepa: lo rodeó y lo cuidó, lo protegió como a la pupila de sus ojos.

Como el águila que impulsa a su nidada, revoloteando sobre sus pichones, así extendió sus alas, lo tomó y lo llevó sobre sus plumas.

El Señor solo lo condujo, no había a su lado ningún dios extranjero.

Lo puso encima de las alturas del país, para que comiera los frutos de los campos; lo alimentó con miel de los peñascos, con aceite de la roca dura;

con cuajada de vaca y leche de oveja, con la gordura de corderos y carneros; con toros de Basán y con cabritos, y con la mejor harina de trigo; y le dio como bebida, la sangre espumante de la uva.

Así engordó Iesurún y dio patadas -¡sí, engordaste, te pusiste obeso y corpulento!-. Él rechazó al Dios que lo creó, despreció a su Roca salvadora.

Provocaron sus celos con dioses extraños, lo irritaron con abominaciones.

Ofrecieron sacrificios a demonios que no son Dios, a dioses que no conocían, a dioses nuevos, recién llegados, que sus padres no habían venerado.

Así despreciaste a la Roca que te engendró, olvidaste al Dios que te hizo nacer.

Al ver esto, el Señor se indignó y desechó a sus hijos y a sus hijas.

Entonces dijo: Les ocultaré mi rostro, para ver en qué terminan. Porque son una generación perversa, hijos faltos de lealtad.

Provocaron mis celos con algo que no es Dios, me irritaron con sus ídolos vanos; yo provocaré sus celos con algo que no es un pueblo, los irritaré con una nación insensata.

Porque se ha encendido el fuego de mi ira y arderá hasta el fondo del abismo; consumirá la tierra y sus cosechas y abrasará los cimientos de las montañas.

Amontonaré desastres sobre ellos, lanzaré contra ellos todas mis flechas.

Quedarán extenuados por el hambre, consumidos por la fiebre y la peste maligna; enviaré contra ellos los dientes de las fieras y el veneno de reptiles que se arrastran sobre el polvo.

Afuera los diezmará la espada, y adentro, el terror, tanto al joven como a la muchacha, al niño de pecho como al anciano.

Yo me propuse reducirlos a polvo y borrar su recuerdo de entre los hombres,

pero temí que sus enemigos se jactaran, que cayeran en el error y dijeran: ‘Nuestra mano ha prevalecido, no es el Señor el que hizo todo esto’.

Porque esa gente ha perdido el juicio y carece de inteligencia.

Si fueran sensatos entenderían estas cosas, comprenderían la suerte que les espera.

¿Cómo podría uno solo desbandar a mil y dos, poner en fuga a diez mil, si su Roca no los hubiera vendido y el Señor no los hubiera entregado?

Porque la roca de ellos no es como nuestra Roca: nuestros mismos enemigos lo confirman.

Su viña es un retoño de la viña de Sodoma, de las plantaciones de Gomorra. Sus uvas son uvas venenosas, sus racimos tienen un sabor amargo.

Su vino es veneno de serpientes, un terrible veneno de víboras.

¿Acaso no está esto registrado y sellado en mis archivos?

Mía será la venganza y la retribución en el momento que vacilen sus pies, porque está cerca el día de su ruina y ya se precipita el desenlace.

Sí, el Señor hará justicia con su pueblo y tendrá compasión de sus servidores. Cuando vea que sus manos flaquean y ya no quedan esclavos ni hombres libres,

él dirá: ¿Dónde están sus dioses, la roca donde buscaron un refugio

los que comían la grasa de sus sacrificios y bebían el vino de sus libaciones? Que se levanten y vengan en su ayuda, que sean para ustedes un refugio.

Miren bien que yo, sólo yo soy, y no hay otro dios junto a mí. Yo doy la muerte y la vida, yo hiero y doy la salud, y no hay nadie que libre de mi mano.

Yo levanto mi mano hacia el cielo y juro: Tan cierto como que vivo eternamente,

cuando afile mi espada fulgurante y mi mano empuñe la justicia, me vengaré de mis enemigos y daré su merecido a mis adversarios.

Embriagaré mis flechas con sangre mi espada devorará carne: sangre de muertos y cautivos, cabezas de jefes enemigos.

Naciones, aclamen a su pueblo, porque él vengará la sangre de sus servidores, se vengará de sus enemigos y purificará su tierra y su pueblo

Salmo 150

El gran canto de alabanza

Alabad a Dios en su santuario;
alabadle en su majestuoso firmamento.

Alabadle por sus hechos poderosos;
alabadle según la excelencia de su grandeza.

Alabadle con sonido de trompeta;
alabadle con arpa y lira.

Alabadle con pandero y danza;
alabadle con instrumentos de cuerda y flauta.

Alabadle con címbalos sonoros;
alabadle con címbalos resonantes.

Todo lo que respira alabe al Señor.
¡Aleluya!

Capítulo pequeño

(Romanos 13: 12-13)

V. La noche se pasa y el día está cerca. Desechemos, pues, las obras de la oscuridad y pongámonos la armadura de la luz. Andemos honestamente como en el día.

R. Demos gracias a Dios.

PRIMERA

Fuera de Tiempo Pascual:

Ant. Levanta, Señor, tú que juzgas la tierra; y paga a los soberbios su merecido.

En Tiempo Pascual:

Ant. Alleluia, alleluia, alleluia

Salmo 93, i

Los castigos de Dios

Oh Señor, Dios de las venganzas,
oh Dios de las venganzas, ¡resplandece!

Levántate, Juez de la tierra;
da su merecido a los soberbios.

¿Hasta cuándo los impíos, Señor,
hasta cuándo los impíos se regocijarán?

Charlan, hablan con arrogancia;
todos los que hacen iniquidad se vanaglorían.

Aplastan a tu pueblo, Señor,
y afligen a tu heredad.

Matan a la viuda y al extranjero,
y asesinan a los huérfanos.

Y dicen: El Señor no lo ve,
ni hace caso el Dios de Jacob.

Haced caso, torpes del pueblo;
necios, ¿cuándo entenderéis?

El que hizo el oído, ¿no oye?
El que dio forma al ojo, ¿no ve?

¿No reprenderá el que castiga a las naciones,
el que enseña conocimiento al hombre?

El Señor conoce los pensamientos del hombre,
sabe que son sólo un soplo.

Salmo 93, ii
La causa derecha conquistará

Bienaventurado el hombre a quien corriges, Señor,
y lo instruyes en tu ley;

para darle descanso en los días de aflicción,
hasta que se cave una fosa para el impío.

Porque el Señor no abandonará a su pueblo,
ni desampará a su heredad.

Porque el juicio volverá a ser justo,
y todos los rectos de corazón lo seguirán.

¿Quién se levantará por mí contra los malhechores?
¿Quién me defenderá de los que hacen iniquidad?

Si el Señor no hubiera sido mi socorro,
pronto habría habitado mi alma en el lugar del silencio.

Si digo: Mi pie ha resbalado,
tu misericordia, oh Señor, me sostendrá.

Cuando mis inquietudes se multiplican dentro de mí,
tus consuelos deleitan mi alma.

¿Puede ser aliado tuyo un trono de destrucción,
que planea el mal por decreto?

Se unen contra la vida del justo,
y condenan a muerte al inocente.

Pero el Señor ha sido mi baluarte,
y mi Dios la roca de mi refugio.

El ha hecho volver sobre ellos su propia iniquidad,
y los destruirá en su maldad;
el Señor, nuestro Dios, los destruirá.

Salmo 107
Dios, nuestra confianza

Mi corazón está firme, oh Dios;
cantaré, cantaré alabanzas, aun con mi alma.

¡Despertad, arpa y lira!

¡A la aurora despertaré!

Te alabaré entre los pueblos, Señor;
te cantaré alabanzas entre las naciones.

Porque grande, por encima de los cielos, es tu misericordia;
y hasta el firmamento tu verdad.

Exaltado seas sobre los cielos, oh Dios,
sobre toda la tierra sea tu gloria.

Para que sean librados tus amados,
salva con tu diestra, y respóndeme.

Dios ha hablado en su santuario:
Me alegraré, repartiré a Siquem
y mediré el valle de Sucot.

Mío es Galaad, mío es Manasés,
Efraín es el yelmo de mi cabeza,
Judá es mi cetro.

Moab es la vasija en que me lavo;
sobre Edom arrojaré mi calzado;
sobre Filistea lanzaré gritos.

¿Quién me conducirá a la ciudad fortificada?
¿Quién me guiará hasta Edom?

¿No eres tú, oh Dios, el que nos ha rechazado?
¿No saldrás, oh Dios, con nuestros ejércitos?

Danos ayuda contra el adversario,
pues vano es el auxilio del hombre.

En Dios haremos proezas,
y El hollará a nuestros adversarios.

Fuera de Tiempo Pascual:

Ant. Levanta, Señor, tú que juzgas la tierra; y paga a los soberbios su merecido.

En Tiempo Pascual:

Ant. Alleluia, alleluia, alleluia

TERCIA

Fuera de Tiempo Pascual:

Ant. Deja que mi grito, Señor; llegue a tí; No voltees tu rostro lejos de mí.

En Tiempo Pascual:

Ant. Alleluia, alleluia, alleluia.

Salmo 101, i

Súplica

Oh Señor, escucha mi oración,
y llegue a ti mi clamor.

No escondas de mí tu rostro en el día de mi angustia;
inclina hacia mí tu oído;
el día en que te invoco, respóndeme pronto.

Porque mis días han sido consumidos en humo,
y como brasero han sido quemados mis huesos.

Mi corazón ha sido herido como la hierba y se ha secado,
y hasta me olvido de comer mi pan.

A causa de la intensidad de mi gemido
mis huesos se pegan a la piel.

Me parezco al pelícano del desierto;
como el búho de las soledades he llegado a ser.

No puedo dormir;
soy cual pájaro solitario sobre un tejado.

Mis enemigos me han afrentado todo el día;
los que me escarnecen han usado mi nombre como maldición.

Porque cenizas he comido por pan,
y con lágrimas he mezclado mi bebida,

a causa de tu indignación y de tu enojo;
pues tú me has levantado y me has rechazado.

Mis días son como sombra que se alarga;
y yo me seco como la hierba.

Mas tú, Señor, permaneces para siempre,
y tu nombre por todas las generaciones.

Salmo 101, ii

Anhelo

Tú te levantarás y tendrás compasión de Sion,
porque es tiempo de apiadarse de ella,
pues ha llegado la hora.

Ciertamente tus siervos se deleitan en sus piedras,
y se apiadan de su polvo.

Y las naciones temerán el nombre del Señor,
y todos los reyes de la tierra, tu gloria.

Porque el Señor ha edificado a Sion,
y se ha manifestado en su gloria.

Ha considerado la oración de los menesterosos,
y no ha despreciado su plegaria.

Esto se escribirá para las generaciones futuras;
para que un pueblo aún por crear alabe al Señor.

Pues El miró desde su excelso santuario;
desde el cielo el Señor se fijó en la tierra,

para oír el gemido de los prisioneros,
para poner en libertad a los condenados a muerte;

para que los hombres anuncien en Sion el nombre del Señor,
y su alabanza en Jerusalén,

cuando los pueblos y los reinos se congreguen a una
para servir al Señor.

Salmo 101, iii

Casa

El debilitó mis fuerzas en el camino;
acortó mis días.

Dije: Dios mío, no me lles en la mitad de mis días;
tus años son por todas las generaciones.

Desde la antigüedad tú fundaste la tierra,
y los cielos son la obra de tus manos.

Ellos perecerán, pero tú permaneces;
y todos ellos como una vestidura se desgastarán,

como vestido los mudarás, y serán cambiados.

Pero tú eres el mismo,
y tus años no tendrán fin.

Los hijos de tus siervos permanecerán,
y su descendencia será establecida delante de ti.

Fuera de Tiempo Pascual:

Ant. Deja que mi grito, Señor; llegue a tí; No voltees tu rostro lejos de mí.

En Tiempo Pascual:

Ant. Alleluia, alleluia, alleluia

SEXTA

Fuera de Tiempo Pascual:

Ant. Oh Señor, mi Dios, Tú eres realmente grande.

En Tiempo Pascual:

Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.

Salmo 103, i

Dios vestido de luz

Bendice, alma mía, al Señor.
Señor, Dios mío, cuán grande eres;
te has vestido de esplendor y de majestad,

cubriéndote de luz como con un manto,
extendiendo los cielos como una cortina.

El es el que pone las vigas de sus altos aposentos en las aguas;
el que hace de las nubes su carroza;
el que anda sobre las alas del viento;

que hace de los vientos sus mensajeros,
y de las llamas de fuego sus ministros.

El estableció la tierra sobre sus cimientos,
para que jamás sea sacudida.

La cubriste con el abismo como con un vestido;
las aguas estaban sobre los montes.

A tu reprensión huyeron;
al sonido de tu trueno se precipitaron.

Se levantaron los montes, se hundieron los valles,
al lugar que tú estableciste para ellos.

Pusiste un límite que no pueden cruzar,
para que no vuelvan a cubrir la tierra.

El hace brotar manantiales en los valles,
corren entre los montes;

dan de beber a todas las bestias del campo,
los asnos monteses mitigan su sed.

Junto a ellos habitan las aves de los cielos,
elevan sus trinos entre las ramas.

Salmo 103, ii
La vida en la tierra

El riega los montes desde sus aposentos,
del fruto de sus obras se sacia la tierra.

El hace brotar la hierba para el ganado,
y las plantas para el servicio del hombre,
para que él saque alimento de la tierra,

y vino que alegra el corazón del hombre,
para que haga brillar con aceite su rostro,
y alimento que fortalece el corazón del hombre.

Los árboles del Señor se sacian,
los cedros del Líbano que El plantó,

donde hacen sus nidos las aves,
y la cigüeña, cuya morada está en los cipreses.

Los montes altos son para las cabras monteses;
las peñas son refugio para los tejones.

El hizo la luna para medir las estaciones;
el sol conoce el lugar de su ocaso.

Tú ordenas la oscuridad y se hace de noche,
en ella andan todas las bestias del bosque.

Rugen los leoncillos tras su presa,
y buscan de Dios su comida.

Al salir el sol se esconden,
y se echan en sus guaridas.

Sale el hombre a su trabajo,
y a su labor hasta el atardecer.

Salmo 103, iii
Los animales

¡Cuán numerosas son tus obras, oh Señor!
Con sabiduría las has hecho todas;
llena está la tierra de tus posesiones.

He allí el mar, grande y anchuroso,
en el cual hay un hervidero innumerable

de animales tanto pequeños como grandes.

Allí surcan las naves,
y el Leviatán que hiciste para jugar en él.

Todos ellos esperan en ti,
para que les des su comida a su tiempo.

Tú les das, ellos recogen;
abres tu mano, se sacian de bienes.

Escondes tu rostro, se turban;
les quitas el aliento, expiran,
y vuelven al polvo.

Envías tu Espíritu, son creados,
y renuevas la faz de la tierra.

¡Sea para siempre la gloria del Señor!
¡Alégrese el Señor en sus obras!

El mira a la tierra, y ella tiembla;
toca los montes, y humean.

Al Señor cantaré mientras yo viva;
cantaré alabanzas a mi Dios mientras yo exista.

Séale agradable mi meditación;
yo me alegraré en el Señor.

Sean consumidos de la tierra los pecadores,
y los impíos dejen de ser.
Bendice, alma mía, al Señor.

Fuera de Tiempo Pascual:

Ant. Oh Señor, mi Dios, Tú eres realmente grande.

En Tiempo Pascual:

Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.

NONA

Fuera de Tiempo Pascual:

Ant. No calles, oh Dios, porque ellos me han abarcado con palabras de odio.

En Tiempo Pascual:

Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.

Salmo 108, i Llanto y súplica

Oh Dios de mi alabanza,
no calles.

Porque contra mí han abierto su boca impía y engañosa;
con lengua mentirosa han hablado contra mí.

Me han rodeado también con palabras de odio,
y sin causa han luchado contra mí.

En pago de mi amor, obran como mis acusadores,
pero yo oro.

Así me han pagado mal por bien,
y odio por mi amor.

Pon a un impío sobre él,
y que un acusador esté a su diestra.

Cuando sea juzgado, salga culpable,
y su oración se convierta en pecado.

Sean pocos sus días,
y que otro tome su cargo;

sean huérfanos sus hijos,
y viuda su mujer;

vaguen errantes sus hijos, y mendiguen,
y busquen el sustento lejos de sus hogares en ruinas.

Que el acreedor se apodere de todo lo que tiene,
y extraños saqueen el fruto de su trabajo.

Que no haya quien le extienda misericordia,
ni haya quien se apiade de sus huérfanos;

sea exterminada su posteridad,

su nombre sea borrado en la siguiente generación.

Salmo 108, ii

Sea recordada ante el Señor la iniquidad de sus padres,
y no sea borrado el pecado de su madre.

Estén continuamente delante del Señor,
para que El corte de la tierra su memoria;

porque él no se acordó de mostrar misericordia,
sino que persiguió al afligido, al necesitado
y al de corazón decaído para matarlos.

También amaba la maldición, y ésta vino sobre él;
no se deleitó en la bendición, y ella se alejó de él.

Se vistió de maldición como si fuera su manto,
y entró como agua en su cuerpo,
y como aceite en sus huesos.

Séale como vestidura con que se cubra,
y por cinto con que se ciña siempre.

Sea esta la paga del Señor para mis acusadores,
y para los que hablan mal contra mi alma.

Mas tú, oh Dios, Señor, por amor de tu nombre hazme bien;
líbrame, pues es buena tu misericordia;

porque afligido y necesitado estoy,
y mi corazón está herido dentro de mí.

Salmo 108, iii

Voy pasando como sombra que se alarga;
soy sacudido como la langosta.

Mis rodillas están débiles por el ayuno,
y mi carne sin gordura ha enflaquecido.

Me he convertido también en objeto de oprobio para ellos;
cuando me ven, menean la cabeza.

Ayúdame, Señor, Dios mío,
sálvame conforme a tu misericordia;

y que sepan que esta es tu mano,
que tú, Señor, lo has hecho.

Maldigan ellos, pero tú bendice;
cuando se levanten, serán avergonzados,
mas tu siervo se alegrará.

Sean vestidos de oprobio mis acusadores,
y cúbranse con su propia vergüenza como con un manto.

Con mi boca daré abundantes gracias al Señor,
y en medio de la multitud le alabaré.

Porque El está a la diestra del pobre,
para salvarlo de los que juzgan su alma.

Fuera de Tiempo Pascual:

Ant. No calles, oh Dios, porque ellos me han abarcado con palabras de odio.

En Tiempo Pascual:

Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.

VÍSPERAS

Fuera de Tiempo Pascual:

Ant. Bendito sea el Señor, mi apoyo y mi libertador.

En Tiempo Pascual:

Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.

Salmo 143, i **Dios da la victoria**

Bendito sea el Señor, mi roca,
que adiestra mis manos para la guerra,
y mis dedos para la batalla.

Misericordia mía y fortaleza mía,
mi baluarte y mi libertador,
escudo mío en quien me he refugiado,
el que sujeta a mi pueblo debajo de mí.

Oh Señor, ¿qué es el hombre para que tú lo tengas en cuenta,
o el hijo del hombre para que pienses en él?

El hombre es semejante a un soplo;
sus días son como una sombra que pasa.

Oh Señor, inclina tus cielos y descende;
toca los montes para que humeen.

Despide relámpagos y dispérsalos;
lanza tus flechas y confúndelos.

Extiende tu mano desde lo alto;
rescátame y líbrame de las muchas aguas,
de la mano de extranjeros

cuya boca habla falsedad
y cuya diestra es diestra de mentira.

Salmo 143, ii **Canción de gracias**

Oh Dios, un cántico nuevo te cantaré;
con arpa de diez cuerdas cantaré alabanzas a ti,

el que da la victoria a los reyes,
el que rescata a David su siervo de espada maligna.

Rescátame y líbrame de la mano de extranjeros,
cuya boca habla falsedad,
y cuya diestra es diestra de mentira.

Sean nuestros hijos en su juventud como plantíos florecientes,
y nuestras hijas como columnas de esquinas labradas como las de un palacio.

Estén llenos nuestros graneros, suministrando toda clase de sustento,
y nuestros rebaños produzcan miles y diez miles en nuestros campos.

Esté cargado nuestro ganado,
sin fracasos y sin pérdida,
y no haya gritos en nuestras calles.

Bienaventurado el pueblo a quien así le sucede;
bienaventurado el pueblo cuyo Dios es el Señor.

Salmo 144, i **La alabanza de Dios**

Te exaltaré mi Dios, oh Rey,
y bendeciré tu nombre eternamente y para siempre.

Todos los días te bendeciré,
y alabaré tu nombre eternamente y para siempre.

Grande es el Señor, y digno de ser alabado en gran manera;
y su grandeza es inescrutable.

Una generación alabará tus obras a otra generación,
y anunciará tus hechos poderosos.

En el glorioso esplendor de tu majestad,
y en tus maravillosas obras meditaré.

Los hombres hablarán del poder de tus hechos portentosos,
y yo contaré tu grandeza.

Ellos proclamarán con entusiasmo la memoria de tu mucha bondad,
y cantarán con gozo de tu justicia.

Salmo 144, iii
La fidelidad y la providencia de Dios

Clemente y compasivo es el Señor,
lento para la ira y grande en misericordia.

El Señor es bueno para con todos,
y su compasión, sobre todas sus obras.

Señor, tus obras todas te darán gracias,
y tus santos te bendecirán.

La gloria de tu reino dirán,
y hablarán de tu poder,

para dar a conocer a los hijos de los hombres tus hechos poderosos,
y la gloria de la majestad de tu reino.

Tu reino es reino por todos los siglos,
y tu dominio permanece por todas las generaciones.

El Señor sostiene a todos los que caen,
y levanta a todos los oprimidos.

A ti miran los ojos de todos,
y a su tiempo tú les das su alimento.

Abres tu mano,
y sacias el deseo de todo ser viviente.

Justo es el Señor en todos sus caminos,
y bondadoso en todos sus hechos.

El Señor está cerca de todos los que le invocan,
de todos los que le invocan en verdad.

Cumplirá el deseo de los que le temen,
también escuchará su clamor y los salvará.

El Señor guarda a todos los que le aman,
pero a todos los impíos destruirá.

Mi boca proclamará la alabanza del Señor;
y toda carne bendecirá su santo nombre eternamente y para siempre.

Capítulo pequeño

(2 Corintios 1: 3-4)

V. Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de todo consuelo, que nos consuela en todas nuestras tribulaciones.

R. Demos gracias a Dios.

Fuera de Tiempo Pascual:

Ant. El Señor es fiel en todas sus palabras y bondadoso en todas sus obras.

En Tiempo Pascual:

Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.

COMPLETAS

Fuera de Tiempo Pascual:

Ant. Llegue mi oración a tu presencia, Señor

En Tiempo Pascual:

Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.

Salmo 87

Mi alma está triste hasta la muerte

Oh Señor, Dios de mi salvación,
de día y de noche he clamado delante de ti.

Llegue mi oración a tu presencia;
inclina tu oído a mi clamor.

Porque saturada está mi alma de males,
y mi vida se ha acercado al Seol.

Soy contado entre los que descienden a la fosa;
he llegado a ser como hombre sin fuerza,

abandonado entre los muertos;
como los caídos a espada que yacen en el sepulcro,
de quienes ya no te acuerdas,
y que han sido arrancados de tu mano.

Me has puesto en la fosa más profunda,
en lugares tenebrosos, en las profundidades.

Ha reposado sobre mí tu furor,
y me has afligido con todas tus olas.

Has alejado de mí mis amistades,
me has hecho objeto de repugnancia para ellos;
encerrado estoy y no puedo salir.

Han languidecido mis ojos a causa de la aflicción;
oh Señor, cada día te he invocado,
he extendido mis manos hacia ti.

¿Harás maravillas a los muertos?
¿Se levantarán los muertos y te alabarán?

¿Se hablará de tu misericordia en el sepulcro,
y de tu fidelidad en el Abadón?

¿Se darán a conocer tus maravillas en las tinieblas,
y tu justicia en la tierra del olvido?

Mas yo, a ti pido auxilio, Señor,
y mi oración llega ante ti por la mañana.

¿Por qué, Señor, rechazas mi alma?
¿Por qué escondes de mí tu rostro?

He estado afligido y a punto de morir desde mi juventud;
sufro tus terrores, estoy abatido.

Sobre mí ha pasado tu ardiente ira;
tus terrores me han destruido.

Me han rodeado como aguas todo el día;
a una me han cercado.

Has alejado de mí al compañero y al amigo;
mis amistades son las tinieblas.

Salmo 102, i
Alabanza por la misericordia de Dios

Bendice, alma mía, al Señor,
y bendiga todo mi ser su santo nombre.

Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides ninguno de sus beneficios.

El es el que perdona todas tus iniquidades,
el que sana todas tus enfermedades;

el que rescata de la fosa tu vida,
el que te corona de bondad y compasión;

el que colma de bienes tus años,
para que tu juventud se renueve como el águila.

El Señor hace justicia,
y juicios a favor de todos los oprimidos.

A Moisés dio a conocer sus caminos,
y a los hijos de Israel sus obras.

Compasivo y clemente es el Señor,
lento para la ira y grande en misericordia.

No contendrá con nosotros para siempre,
ni para siempre guardará su enojo.

No nos ha tratado según nuestros pecados,
ni nos ha pagado conforme a nuestras iniquidades.

Porque como están de altos los cielos sobre la tierra,
así es de grande su misericordia para los que le temen.

Como está de lejos el oriente del occidente,
así alejó de nosotros nuestras transgresiones.

Salmo 102, ii

Como un padre se compadece de sus hijos,
así se compadece el Señor de los que le temen.

Porque El sabe de qué estamos hechos,
se acuerda de que somos sólo polvo.

El hombre, como la hierba son sus días;
como la flor del campo, así florece;

cuando el viento pasa sobre ella, deja de ser,
y su lugar ya no la reconoce.

Mas la misericordia del Señor es desde la eternidad hasta la eternidad, para los que le temen,
y su justicia para los hijos de los hijos,

para los que guardan su pacto
y se acuerdan de sus preceptos para cumplirlos.

El Señor ha establecido su trono en los cielos,
y su reino domina sobre todo.

Benedicid al Señor, vosotros sus ángeles,
poderosos en fortaleza, que ejecutáis su mandato,
obedeciendo la voz de su palabra.

Benedicid al Señor, vosotros todos sus ejércitos,
que le servís haciendo su voluntad.

Benedicid al Señor, vosotras todas sus obras,
en todos los lugares de su dominio.
Bendice, alma mía, al Señor.

Fuera de Tiempo Pascual:

Ant. Llegue mi oración a tu presencia, Señor

En Tiempo Pascual:

Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.